

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre..... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

EL REGRESO DEL SOLDADO

Héme ya de vuelta en el pueblo. Todo el vecindario, con el alcalde á la cabeza, salen á recibirme. Las campanas tocan á vuelo, como en día de fiesta. Los balcones de las principales casas están engalanados con colgaduras. En la plaza del Ayuntamiento, unos cuantos murguistas trashumantes, tocan el paso doble de *Cádiz* «¡Viva España!» Todo es bullicio y alegría y contento. Yo le digo á mi madre, estrechándola nerviosamente entre mis brazos: «¿Ves como he vuelto?» Ella no hace más que mirarme á la cara y llorar. «¡Hijo de mi alma!»

Después de saludar á mi madre, mis primeras palabras son para la novia: «¡Te digo que en llegando San Isidro nos casamos!» Ella se ríe con toda su boca, enseñándome sus menudos y blancos dientes. ¡Qué hermosa está! ¡Siento unas ganas más grandes de comérmela á besos!...

Todos se apresuran á saludarme. «¡Eh, muchacho!, ¿no te acuerdas de mí?»—«¿Has matado muchos moros?»—«¿Qué dices del Tuerto?»—«¿Y el capitán Ariza?» Y así otras preguntas por el estilo, que sería cansado el apuntar.

Yo me siento muy emocionado y no tengo ánimo más que para sonreír y estrechar las manos de los amigos.

Ya estamos en el salón de sesiones del Ayuntamiento. El vecindario ha invadido el local. El alcalde, sentado en su enorme sillón de cuero, la vara en la mano, rodeado de los concejales, dice en voz solemne:

—Juan Soldado tiene la palabra para cantarnos la campaña de Melilla.

Yo me echo á temblar. ¡Santo Dios!, ¿cómo voy á referir lo ocurrido? Estoy muy avergonzado.

—Pero señor alcalde...

Y aquella autoridad sin entrañas, con voz en que vibra la impaciencia:

—¡Vamos, hombre; no seas vergonzoso!

En la plaza, los murgantes siguen tocando como desesperados el paso doble de *Cádiz*. Los chiquillos gritan que se las pelan: «¡Viva España!» Yo me siento cada vez más corrido y más desesperado. Por fin, haciendo un esfuerzo supremo de voluntad, abro la boca y digo:

—¡Caramba!, en buen aprieto me ha puesto el señor alcalde. Yo no soy hombre de palabra. Además, que lo ocurrido en Melilla es mejor para callado que para dicho. Sí, señores (*exaltándose*), aquello ha sido una mala vergüenza. Yo me vengo sin haber hecho un solo disparo... La paz se ha pactado por medio de papeletes y de conferencias... A un soldado del Disciplinario que le cortó las orejas á un moro, le pegaron cuatro tiros. Ya todos «están amigos de los riffeños.» Lo dicho: una vergüenza. (*Volviéndose á exaltar*). Los infieles entran ya en Melilla como por su casa. El fuerte

Si haces falta en la embajada
vete gitana y no güervas,
que no te echarán de menos
si con el Sultan te quedas.

Toito er que anda por la nieve
se escurre y cae, gitanilla,
menos tú, que es imposible,
porque estás muy escurria.

Como los reyes dan algo,
gitana, según la moda,
por olocarle un zapato,
te pusistes tú las botas.

Cara de tomate frito
dicen que tienes, gitana,
qué tomate ni qué frito,
la tienes de remolacha.

Cuantos probes niños, Curra,
se están muriendo de frío,
mientras que tus churumbeles
están tan abrigaditos.

Mi gitana está jipando,
porque quiere la ambiciosa
que el célebre Río de oro
se lo entreguen á ella sola.

CANTARES

de Sidi Aguariach es un fuerte... de confitería. El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Ya nadie se acuerda de los pobrecitos asesinados el 27 y el 28 de Octubre. ¿De qué queiréis, pues, que os hable? Más vale callar, como os dije al principio de mi discurso.

Una gran tristeza, un gran desconsuelo, se ha apoderado del ánimo de mis oyentes. Yo estoy avergonzado y tengo ganas de llorar.

Pero el alcalde me estrecha entre sus brazos y me dice:

—¡Tonto! ¿Pero acaso tienes tú la culpa de lo ocurrido?

Mientras tanto, la multitud continúa gritando en la plaza:

—¡Viva España!

Y el alcalde, aquel pobre monterilla del tres al cuarto, herida su fibra patriótica por mi relato, dice con voz en que vibra á la par la cólera y la tristeza:

—Señores, se levanta la sesión.

Y en voz baja, apenas perceptible:

—¡Estamos deshonrados!

LA APERTURA DE CORTES

El miedo, un miedo loco, se ha apoderado de la sociedad comercial Sagasta y Compañía. Atemorizados por las consecuencias funestísimas de su gestión ministerial, aplazan indefinidamente la aceptación de las responsabilidades que sobre ellos pesan, y no acaban de decidirse á abrir las Cortes.

Ley arbitraria, aplicada según los caprichos del poder central, fecundísimo inventor de delitos, amordaza la prensa, impidiéndola, por temor á las monstruosidades de un Código fabricado para ocultar la verdad, expresar las aspiraciones y los deseos de la opinión... Suprimidas además las manifestaciones de la vía pública por los fusiles de la Guardia civil, sólo las Cortes están en actitud de levantarse á protestar de los actos de este funestísimo ministerio.

Pero este gobierno, que se apellida por mofa liberal, cierra las Cortes disculpándose un día para justificar esta clausura injustificable, en la pierna lesionada del presidente del Consejo; otras, en posibles inconveniencias de los diputados que dificulten el desenlace de la comedia trágico-bufo de Melilla; otras... ¡bah! en

la puerilidad de cualquier pretexto. Al mal pagador siempre le sobran disculpas. La causa, la verdadera causa de la conducta del gobierno, todos la sabemos, todos la conocemos: es el pavor que les inspira el examen que de sus actos ha de hacer la minoría republicana, y justo es confesarlo, también la minoría carlista, las dos únicas agrupaciones políticas que nada esperan, ni nada quieren, de la crapuleria dé la restauración.

Bien saben los señores ministros que, abiertas las Cortes y convocados á concurso de acreedores por los elocuentes diputados de la minoría, el banco azul se trocará en denigrante banquillo de los acusados, y cada uno de los representantes del pueblo en severísimo é implacable fiscal.

La sangre derramada en San Sebastián, en Montblanch, os ahoga. Las reclamaciones contestadas á tiros de cien pueblos, inicua mente heridos en sus intereses por satisfacer las exigencias del caciquismo dominante, os aterroriza. No podeis, no, contestar de modo que os exima de responsabilidad á los cargos que os dirijan las oposiciones.

Y preferis callar; pero ese silencio, señores ministros, no puede ser eterno. Nos debeis cuenta de vuestros actos, un balance exacto, en el cual figure ese factor monstruoso que se llama tragedia de Melilla y ese acto vergonzoso que apellidais, para cubrirlo con un título aceptable, «negociaciones de Marruecos».

Esta modorra de la opinión, de la que abusa vuestro cinismo, está á punto de acabar.

Es preciso que las puertas del Parlamento se abran inmediatamente, de grado ó por fuerza.

LA DIMISIÓN DE ANGULO

ESCENA PRIMERA

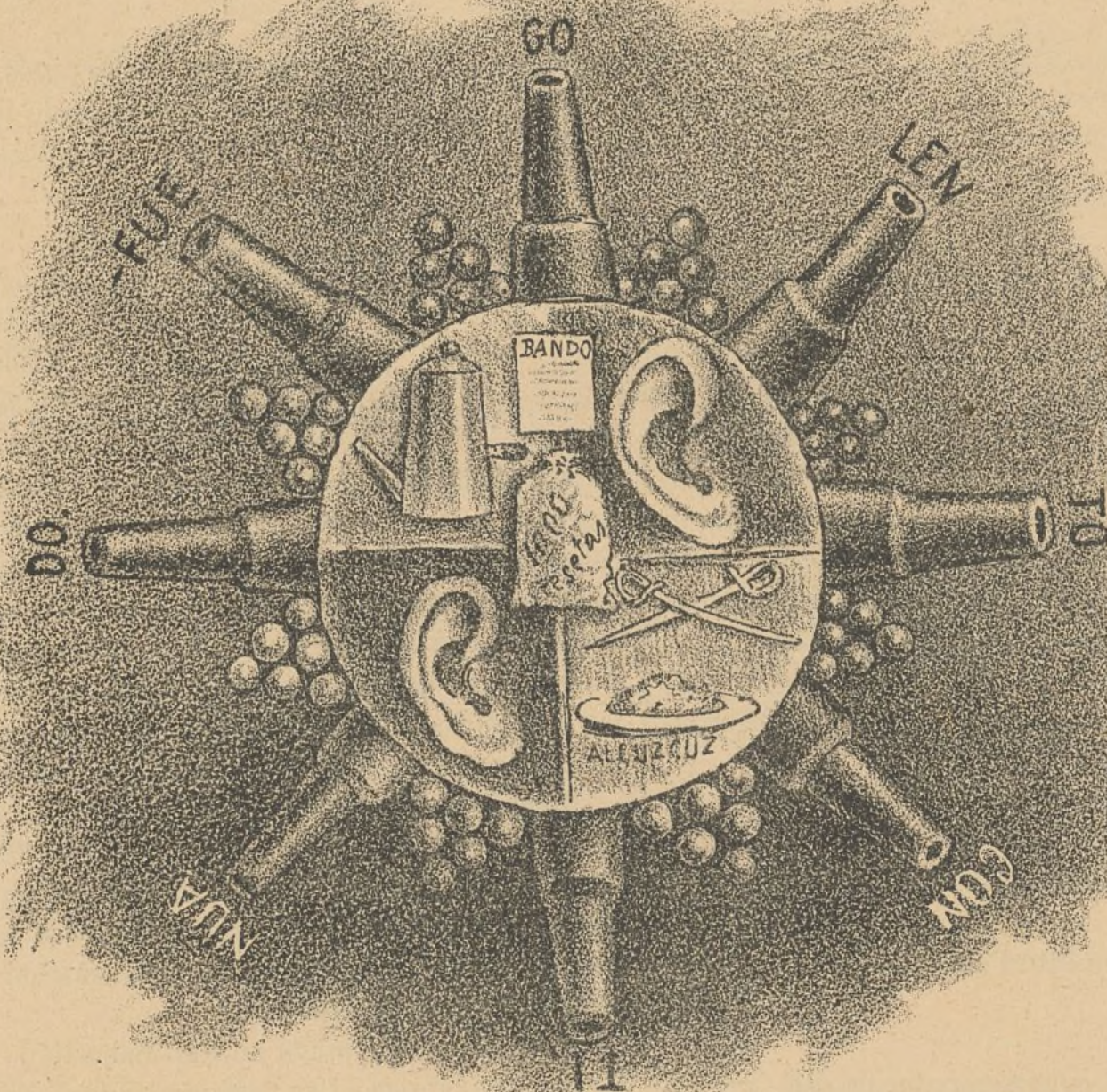
El Indocto solo, paseando por su despacho:

—Pues señor, no tengo más remedio que presentar la dimisión de mi cargo. Esos concejalitos se me suben á las barbas, y yo no estoy dispuesto á consentir imposición de nadie, ¡No, y cien veces no! ¡Imposiciones á mí, que he sido ministro con D. Amadeo! Ahora que nadie me oye debo declarar que abandono con mucho disgusto la Alcaldía. La verdad, estaba yo muy encariñado con el asunto ese del arriendo de los consumos. Pero la dignidad es antes que todo, y por eso me veo en la precisión de dimitir. ¡Ea!, manos á la obra. (*Escribiendo*). «Excmo. Sr. Ministro: En

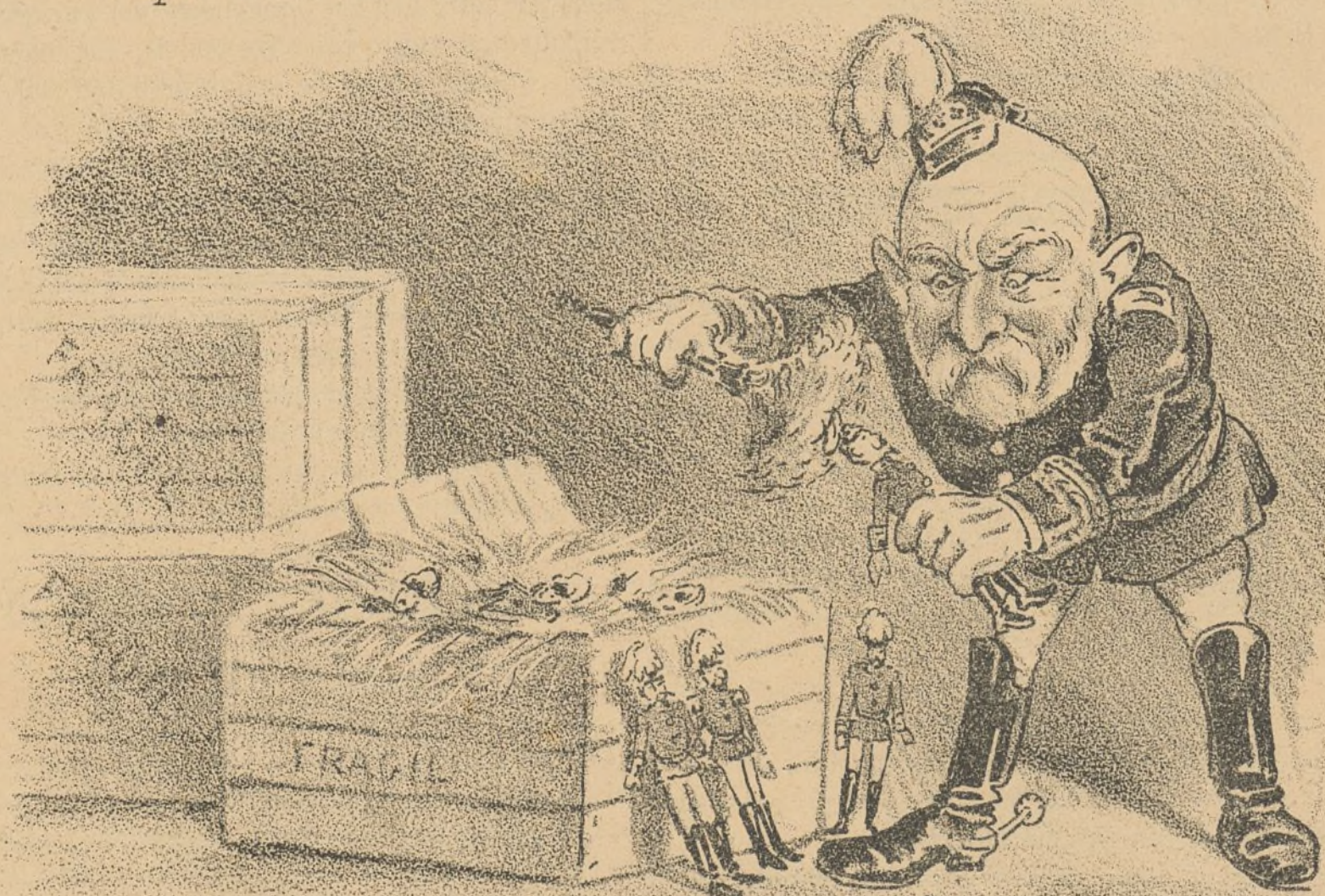
DON QUIJOTE.



-Mil millones pondrás en esta caja, busco satisfacciones muy completas. | -Pero aquí el luerto está de la rebaja, ya te contentarás con dos pesetas.



Aquí teneis la Gran Cruz- de la orden del Alcuzcuz.



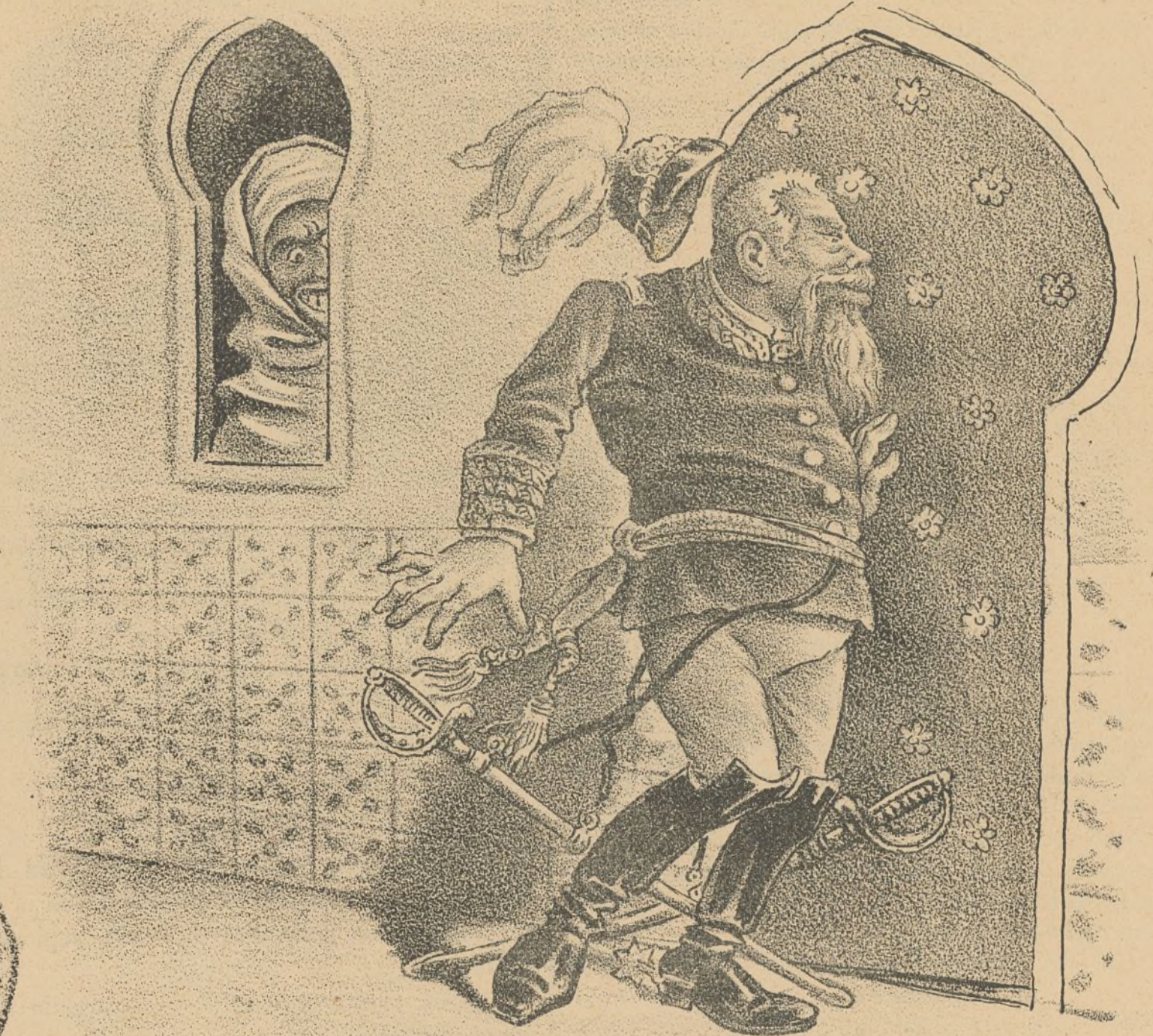
¡Que placer! ¡Que alegría para España!—No se ha roto ninguno en la campaña.



TRATADOS.



EL GRAN MICO
El camello es de mi tierra — conmigo acaba la guerra.



*Logrará en diplomacia este infeliz
que le den con la puerta en la nariz.*



*"Plato del día" - En Mehilla
regalo de Araaf el tuerto
y el santón de la Puntilla.*



Con la boca chiquita renunciò... - con la del estómagu, ¡no! ¡no!

Lit Jesús del Valle, 36.

Ayuntamiento de Madrid

vista de la poca consideración que me guardan los concejales monárquicos, «y siendo yo un hombre incapaz de admitir imposiciones de nadie,» he decidido presentar la dimisión de mi cargo.

Lo que tengo el honor, etc.»

Y ahora la firma. Un poquillo me tiembla el pulso; pero en fin... «Santiago de Angulo.» (*Firmando.*)

¡Y luego que digan que yo no soy un hombre de dignidad y pundonor!

ESCENA SEGUNDA

Puigcerver y Angulo.

Angulo.—Sí, mi querido señor don Joaquín, yo no tengo empeño en dejar la Alcaldía. ¡Pero esos concejales!.. Yo estoy decidido á no provocar ningún obstáculo al Gobierno, y á sacrificarme una vez más en bien de mi partido. Retiro mi dimisión; doy por no presentada mi dimisión... Si, mi señor D. Joaquín, me resigno á continuar empuñando la vara de alcalde. Y muy agradecido á usted y á todos.

(*Vase tarareando.*)

«No cantes más la Africana...»

ESCENA TERCERA

D. Práxedes y Angulo.

Angulo.—Acabo de retirar la dimisión de mi cargo, señor Presidente. Me tiene usted, pues, otra vez á su disposición en la alcaldía. Puigcerver me ha convencido de que no debía dimitir. ¡Pero qué buen corazón tiene ese hombre! Y yo, es claro, como tengo este carácter, me he dejado convencer enseguida. Y no quiero molestar á usted más. ¿Qué tal ese peroné? ¡Oh qué feliz soy!

(*Vase cantando.*)

«Pasan por el puente
muchos matuteros...»

TELÓN

UN CONVENCIDO

Murió en la barricada, acribillado por el plomo su pecho; fué un ¡Viva la República! lo último que sus labios dijeron.

Después, al otro día, la ancha fosa, abierta en el rincón del cementerio, de aquel oscuro mártir de la idea borró todo recuerdo.

Entre nubes de rosa y escarlata el alma voló al cielo y de aquella mansión en los umbrales la recibió San Pedro.

—Pasa, le dijo, porque bien mereces ocupar este reino.

—¿Es un reino la gloria? ¿no hay República? pues entonces no entro.

PASCUAL MILLAN.

CANTAR

(A UNO QUE TRATA DE VENDERSE)

Bien te pudieras largar,
con la música á otra parte;
que aquí te conocen todos
y no ha de comprarte nadie.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LANZADAS

Todavía no sabemos á punto fijo si el general Martínez Campos se decidirá ó no á ir de embajador á Marruecos.

Y es lo que ha dicho Moret en un Consejo de Ministros:

—Nadie como el general para entenderse con esos bárbaros marroquíes.

D. Emilio ha felicitado al Sr. Sagasta, con motivo de la entrada del nuevo año.

Y D. Práxedes, imperturbable, sin acordarse para nada del pobre Abarzuza.

«El señor ministro de Fomento va á crear una Cruz para premiar á los maestros que más se distinguen en el ejercicio de su profesión.»

Suponemos cómo se llamará á esa cruz.

La cruz del Hambre.

Decididamente, el gobierno no enviará ningún regalo al emperador de Marruecos.

Sólo el Sr. Moret, como amigo particular, piensa remitirle un par de zapatillas bordadas por el propio D. Emilio.

El Sr. Núñez de Arce, aprovechando la fiesta de su coronación, nos ha dado á conocer un fragmento de su poema *Lugbel*.

Y, claro, la gente se ha asustado con los tales versos.

Como que hay quien dice, señalando á D. Gaspar con el dedo:

—Mirad á ese hombre, que ha estado en el ministerio de Ultramar.

Ayer visitó la cárcel
un *Fulanéz*, concejal,
y un empleado le dijo:
—Si se quiere usted quedar...

El periódico conservador *El Estandarte* grita en uno de sus últimos números:

—«¡Abajo el Gobierno!»

—¡Pero por Dios, querido colega, un poco de paciencia!

¿Que dirá la regente de esos gritos subversivos?

El duque de Tetuán ha celebrado una larga conferencia con doña Cristina.

¡Caramba, y como empujan estos conservadores!

Cuando regrese Martínez
de su excursión á Melilla,
dicen que va á establecer
un Café—Pastelería.

Señor Angulo: esta calle del Tutor, en donde por mal de nuestros pecados está establecida la redacción de *Don Quijote*, hállese en un estado deplorable de suciedad.

Usted, vamos al decir, es el encargado de la limpieza pública.

Y la verdad, nos resulta usted un alcalde muy poco limpio.

Dicho sea sin ofender.

Pero ese Sidi Moret
¿por qué no se va á Marruecos
á cuidar de algún harém?

Dos penados se fugaron de Melilla, pasando al campo moro.

El fuerte de Cabrerizas Bajas disparó tres cañonazos para contener á los fugitivos, lo cual que no se contuvieron.

Ni con el fuego lento, pero no continuo.

¡Que manera de cazar penados!

A poca distancia de Sierra Leona (y Castilla) ha ocurrido un encuentro accidental, entre franceses é ingleses.

Así lo ha publicado la prensa.

Un cuerpo de ejército francés que persigue á las fuerzas de Samory, muy señor nuestro, en la región occidental del Sudán, tropezó con un destacamento inglés, compuesto de treinta hombres y un capitán, inglés también.

Los franceses creyeron que aquéllos hombres, al parecer ingleses de profesión, eran los de Samory y los asaron.

Es decir, que mataron á veintiseis soldados y á tres oficiales.

El parte añade que un oficial francés quedó prisionero.

¿En poder de quién?

¿Si de treinta hombres murieron veintinueve, quién le apresó?

¿El sobrante?

¡Qué cosas pasan en los telegramas!

También los moros de Mindanao se han atrevido con nosotros, atacando á un pelotón de soldados indefensos y haciéndolos seis bajas.

Esa morisma infernal
tiene malas intenciones:

¿pretenderán los bribones

que vaya allí el general?

Gracias á lo de Melilla,

no se vé en Madrid, como antes,

á esos moros mendicantes

que vagaban por la villa.

Porque ya no es un misterio

que de no haberse marchado,

el día menos pensado

atacan al ministerio...

de Estado.

Vamos, figúsenle ustedes
que dice Muley Hassan
que dará satisfacciones,
dará castigo ejemplar,
dará... todo menos gaita,
por imposibilidad;
y menos ceder un palmo

para la zona neutral,
y menos cumplir en parte
el tratado de Wad Rás.

No digo yo que suceda,
pero podría pasar.

Pues bien, figúrense ustedes
que se carga el general,
y declaramos la guerra
nada menos que al Sultán,
y este dice:—«Pues empiezo
encerrando al Mariscal.»

¿De quién sería en tal caso
la responsabilidad?
De pensarlo solamente,
me dan ganas de llorar.

Buena y merecida fué la ovación que tributaron amigos, correligionarios y compañeros, al insigne poeta D. Gaspar Núñez de Arce, en el banquete del Inglés.

Pero no han sido peores las descripciones que de la fiesta han publicado algunos periódicos.

Uno escribe:

«Allí estábamos lo más granado de la literatura patria.»

—Saluda, Rosita.

Otro cronista:

«Entonces adelantóse Galdós y estrechó á ambos (á Echegaray y Núñez de Arce), formando los tres un cuadro realmente hermoso.»

Formarian un tripode.

O una *tríplice*.

O un terceto.

O un trinomio.

O una trinidad.

Cualquiera cosa menos un *cuadro*.

Al banquete asistieron también algunos mamarrachos.

Y aun leyeron *cositas*.

La poesía al alcance de los más romos.

Libros:

Los aborígenes de América, disquisiciones acerca del asiento, origen, historia y adelanto en la esfera científica de las sociedades precolombinas, por D. Rafael Delorme Salto.

No contamos, desgraciadamente, ni con espacio ni con tiempo para ocuparnos extensamente de esta notabilísima obra, en la que su autor, nuestro querido amigo y correligionario Sr. Delorme, ha demostrado una vez más que no es sólo un erudito, sino también un pensador y un artista.

Precio del libro: tres pesetas.

LOS TEATROS

ESLAVA

(SERVICIO TELEGRÁFICO DE DON QUIJOTE.)

Estrenado regular éxito sainete lírico costumbres cubanas *Boda, tragedia y guateque ó el difunto de Chuchita*. Burgos y Marqués, autores obra, presentáronse escena, llamados público. Reventadores protestan. ¡Energúmenos! Gran escándalo. Restableciéndose calma duras penas. Ejecución sainete aceptable. Lucrecia y Ripoll cantado muy bien. Pepito Sagata palco principal número 3. Mucha gente.

ALMANAQUE

DE

“DON QUIJOTE,”

PARA 1894

Ciudadanos: se ha puesto á la venta el *Almanaque* de DON QUIJOTE, para 1894.

El texto está autorizado con las firmas de los Sres. Aza (Vital), Blasco Ibáñez (Vicente), Cabezon (Eustaquio), Campoamor (Ramón de), Delgado (Sinesio), Coppeé (Francisco), Fernández y González (Manuel), Flores García (Francisco), García Ladevese (Ernesto), Limorti (Abraham), Lozano (Luis), Machado (Manuel), Millán (Pascual), Palacio (Emilio de), Palacio (Eduardo del), Paradas (Enrique), Porset (Liborio C.), Romero Garmendia (Julio), Sánchez Pérez (Antonio), Sawa (Alejandro), Sawa (Miguel), Tobar (Alfonso) y otros distinguidos escritores.

La parte artística, aunque nos esté mal el decirlo, es inmejorable. Cincuenta y un grabados figuran en las páginas del *Almanaque*. Además publicamos veintidós fotografías políticas con la *vera* efígie de *El Marqués de Valde Ermita*, *El Perro*, *El Camello*, *Nocedal*, *Al-Gallinope*, *Martínez Cribas*, *Luis Celi*, *Aguila-era*, *Mister*, *Segismundo*, *Cubas*, *Manolú Becerra*, *San Pedro*, *El Sr. Santiago*, *Alí-Gamuzá*, *Madura*, *Villa-muerte*, *Marqués de la Vega de Armijo*, *Quita y Pon*, *Mallado*, *Mona-es*, *A. C. Mella*, *Florinda la Cerda* y *Don Mateo*.

Precio del ALMANAQUE: UNA PESETA, y para los corresponsales y libreros 75 céntimos.

Todo el que se suscriba por un semestre á DON QUIJOTE se le regalará el ALMANAQUE, y además... se le llevará á domicilio.

¡Ciudadanos! ¡Preparaos á adquirir el ALMANAQUE DE DON QUIJOTE.

Imp. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5, Madrid